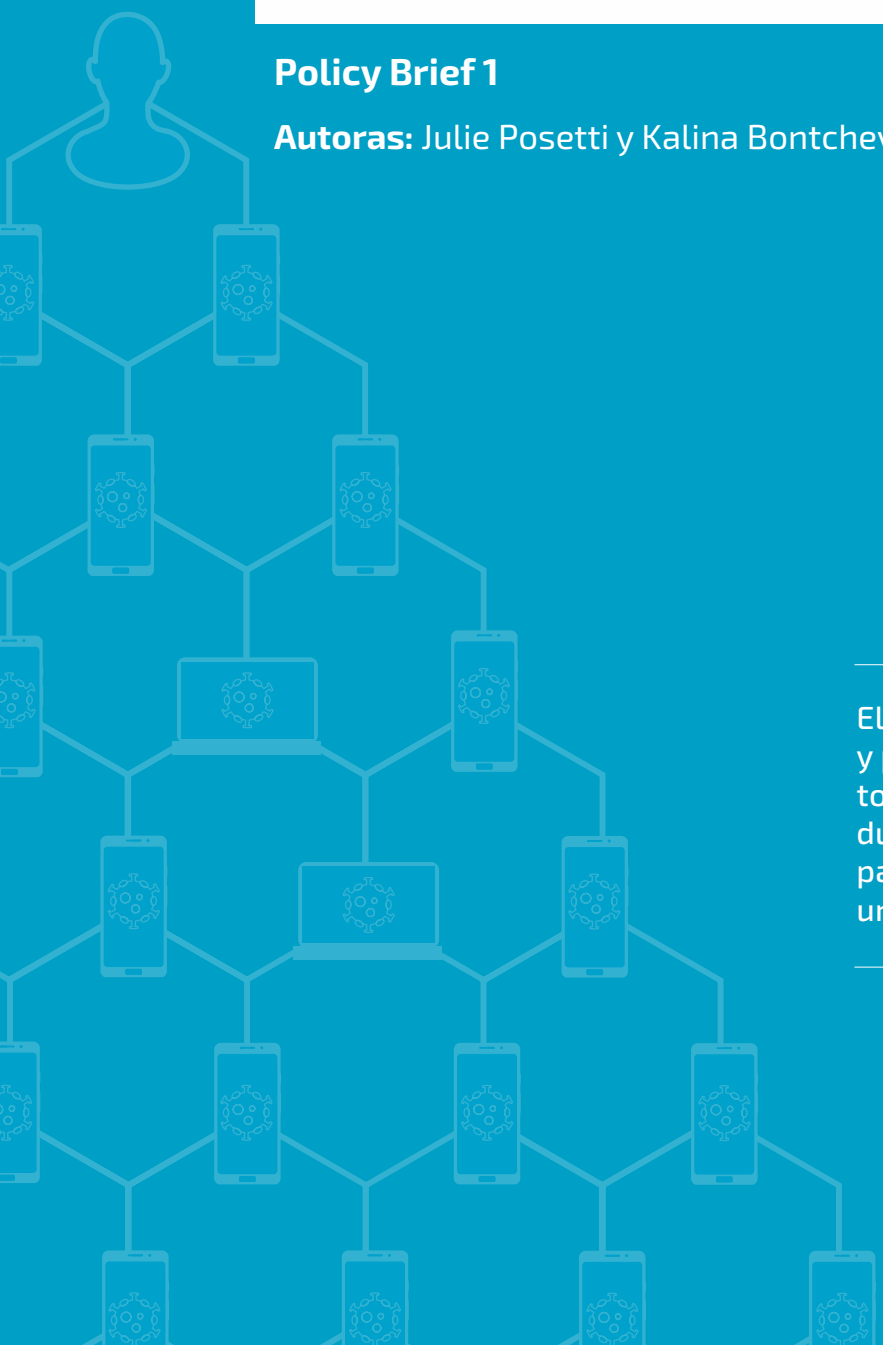
Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

DESINFODEMIA

Descifrando la desinformación sobre el COVID-19

Policy Brief 1

Autoras: Julie Posetti y Kalina Bontcheva



El acceso a información confiable y precisa es fundamental en todos los momentos, pero durante una crisis como la actual pandemia de COVID-19, puede ser una cuestión de vida o muerte.

1. Introducción

"También es nuestro enemigo el creciente oleaje de información errónea," dice el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres. Asimismo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha descrito la desinformación que gira alrededor de la pandemia del Covid-19 como una "infodemia masiva" que constituye un factor importante en la propagación de la propia pandemia.

> "Si la información empodera, entonces la desinformación desempodera."

Este policy brief —el primero en una serie de dos— emplea el término desinformación para referirse al contenido que es falso y tiene un impacto potencialmente negativo. Estos impactos pueden tener consecuencias fatales durante la pandemia.

La intención del agente que produce o comparte el contenido impreciso puede diferenciar la desinformación de la información errónea (misinformation, en inglés). La producción de contenidos prometiendo tratamientos falsos con el objetivo de alcanzar ganancias privadas es un ejemplo de desinformación. Pero, ello puede ser clasificado como información errónea cuando se comparte inocentemente la información falsa, creyendola verdadera, con las mejores intenciones de estar ayudando.

En el caso de COVID-19, las respuestas pueden variar de acuerdo con las diversas motivaciones de quienes son cómplices de la desinformación y la información errónea. Por ejemplo, la educación es un remedio parcial para la desinformación, mientras que detener la obtención de dinero por estafas es una de las formas de reducir el suministro de desinformación. Pero el impacto del contenido falso, independientemente de las intenciones, es potencialmente el mismo. En ambos casos, las personas quedan desempoderadas al desinformarse activamente; de ahí que el resultado pueda tener graves impactos.



Es este enfoque en los efectos dañinos de la información fabricada y engañosa, más que la motivación para su creación y difusión, lo que explica el amplio uso del término desinformación en este policy brief, así como su policy brief complementario.

La desinformación existió mucho antes del COVID-19. Las falsedades diseñadas para socavar la validez de la ciencia se han esgrimido, por ejemplo, con el resurgimiento del 'movimiento de la Tierra plana' y se extienden hasta quienes disputan el consenso científico sobre el cambio climático, usualmente para arrogarse alguna magra ventaja política o económica. Las versiones inventadas que hoy contaminan la información sobre la salud pública se valen de las mismas herramientas de difusión como en los casos de la desinformación. Lo que tienen de nuevo son las temáticas y su impacto muy directo.

La nueva desinformación sobre COVID-19 crea confusión sobre la ciencia médica, con un impacto inmediato sobre cada persona del planeta, y sobre sociedades enteras. Es más tóxica y más letal que la desinformación sobre otras temáticas. Por eso, en este resumen político, se acuña el término **desinfodemia**.

Usando este marco, el policy brief ayuda a analizar esta nueva amenaza y los múltiples tipos de respuestas que se despliegan internacionalmente. Para hacer esto, se detallan **nueve temas principales** y **cuatro formatos dominantes** de la desinformación sobre el COVID-19 y se presenta una tipología que agrupa la gama de respuestas al problema, en 10 subcategorías. Este análisis aprovecha la investigación que se está realizando para la Comisión de Banda Ancha de la UIT y la UNESCO, que se publicará más adelante en este año 2020. Esta investigación más amplia cubre una gran gama de temas, tipos y respuestas a la desinformación.

Por qué Importa el Acceso a la Información de Calidad

Para comprender la 'desinfodemia', consideremos su contrario – la información como la base del conocimiento. Es el acceso a la información, no a la desinformación, lo que da sentido y utilidad al derecho a libertad de expresión en las sociedades. La información verificable y confiable, como en la ciencia y el periodismo profesional, es crucial para construir lo que la UNESCO describe como "Sociedades del Conocimiento". La 'desinfodemia' se opone frontalmente a esto.

Dichos contenidos (la desinformación y la información) hoy fluyen por Internet cada vez más. Hay que subrayar la función de transmisión en el flujo de mensajes, por medio del cual la producción de ambas: información confiable y desinformación, se conecta a través de la recepción de este contenido y la fuerte interacción con él.

Las instituciones que permiten esta transmisión (compañías de Internet y los medios de comunicación, por ejemplo) no son portadores ni plataformas puros, sino que tienen sus propios intereses específicos en controlar y dar forma al flujo de contenido. Su papel en la transmisión va cada vez más allá de la recepción / consumo de contenido en un primer ciclo de comunicación, y en cambio permite una espiral de reproducción y elaboración de estos mensajes difícil de controlar.

En este sentido, se anotan dos aspectos del acceso a Internet por banda ancha: lo positivo y lo negativo.

La conectividad digital de alta velocidad es un salvavidas para ayudarnos a enfrentar la pandemia de COVID-19:

- Permitiendo que muchas personas aprendan, trabajen y sostengan sus lazos sociales desde sus hogares, en época de encierro,
- Trasmitiendo información de salud pública directamente del gobierno a la ciudadanía,
- Haciendo llegar el periodismo legítimo sobre el COVID-19 a públicos grandes,
- Vinculando entre sí a expertos/as médicos (y con intermediarios como periodistas) en tiempo real.

Al mismo tiempo, la conectividad masiva entraña los peligros de que los contenidos falsos y engañosos se produzcan y compartan viralmente:

- En cada vez más casos, las consecuencias de la 'desinfodemia' han cobrado vidas. Muchas personas están siendo engañadas, dejándoles en la imposibilidad de comprender y aplicar medidas preventivas basadas en la ciencia. Mueren las personas por la tranquilidad injustificada, o por recurrir a 'remedios falsos'.
- La desinformación en línea sobre el COVID-19 se instrumentaliza con fines políticos, racistas, xenofóbicos, sexistas, u otros, y puede polarizar a la gente y fomentar odios -en un momento en que se necesita, más que nunca, la unidad mundial.
- Cuando los periodistas y el personal médico exponen la desinformación, son atacados, con más desinformación.
- Algunas respuestas a la 'desinfodemia' perjudican las ventajas de usar Internet para ejercer legítimamente la libertad de expresión – derecho que es uno de los antídotos más eficaces contra el contenido falso.

El Marco de los Derechos Humanos

Toda persona tiene derecho a buscar, recibir e impartir información. La UNESCO y sus socios trabajan por proteger y fortalecer este derecho:

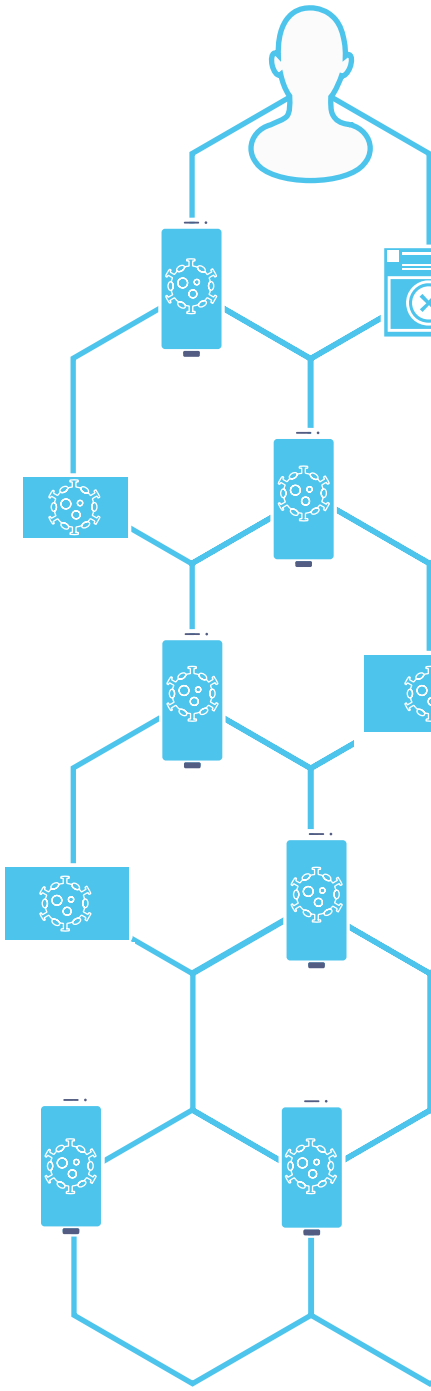
- oponiéndose a la contaminación de la desinformación,
- apoyando al periodismo independiente y de calidad,
- empoderando a la ciudadanía mundial con alfabetización mediática e informacional, y
- apoyando a los Estados Miembros para cumplir con las normas internacionales en materia de libertad de expresión.

Todas estas cuatro líneas de acción son imprescindibles para ejercer el derecho a la salud, que es uno de los derechos económicos, sociales y culturales reconocidos por la comunidad internacional. Todas son cruciales para que la humanidad alcance el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 16.10 de la ONU sobre el "acceso público a la información y las libertades fundamentales". Esta meta de los ODS es la base de otros ODS, especialmente el ODS 3 sobre la "buena salud y bienestar" que es tan importante en estos tiempos de crisis sanitaria.

Al publicar este policy brief, UNESCO pretende #CompartirConocimientos para ayudar a la gente a:

- Comprender el contexto global de la desinformación sobre la crisis del COVID-19, y
- Apreciar los tipos de respuestas que están lanzándose y sus técnicas de presentación.

Para profundizar en estas ideas, UNESCO también ha publicado otro policy brief que acompaña al presente, titulado: "DESINFODEMIA: Disección de las respuestas a la desinformación sobre el COVID-19", que evalúa los desafíos/oportunidades que plantean las respuestas a la 'desinfodemia'.



DESINFODEMIA:
Descifrando la desinformación sobre el COVID-19

2. El por qué, el qué y el cómo de la 'desinfodemia' del COVID-19

Ya es prolífica la desinformación sobre el COVID-19, que amenaza no sólo a los individuos sino a las sociedades en su conjunto. La desinformación conduce a que la ciudadanía se exponga a peligros al hacer caso omiso a los consejos científicos; amplía la desconfianza hacia los formuladores de políticas y los gobiernos; y desvía los esfuerzos de los periodistas hacia la refutación de falsedades, en lugar de reportar proactivamente sobre información nueva. Esto pone a todo el mundo a la defensiva.

Las motivaciones para la desinformación son diversas. Pueden ser para ganar dinero, obtener ventajas políticas, atacar la confianza, culpar a terceros, polarizar a las personas y socavar las respuestas a la pandemia. Por otro lado, algunos conductores pueden ser ignorancia, egos individuales o una intención equivocada de ser útiles.

La desinformación implicada puede ser compartida por individuos, grupos organizados, algunos medios de comunicación y canales oficiales, de manera premeditada o no.

Muchas veces la 'desinfodemia' oculta las falsedades entre informaciones veraces, y se disfraza en formatos conocidos. Recurre a métodos muy conocidos – desde los memes falsos o engañosos y las fuentes falsas, hasta trampas para que las personas hagan clic en operativos criminales de 'phishing'. El resultado es que la desinformación sobre el COVID-19 afecta todos los contenidos en general – incluyendo el origen, la propagación e incidencia de la enfermedad; sus síntomas y tratamientos; y las respuestas de los gobiernos y demás actores.

Cuatro formatos clave de la 'desinfodemia'

Para contaminar el entendimiento público de diferentes aspectos de la pandemia y sus efectos, la desinformación del COVID-19 ha aprovechado toda una gama de formatos. Muchos se han perfeccionado en el contexto de las campañas antivacunas y la desinformación política. Frecuentemente, introducen de contrabando las falsedades en la conciencia pública enfocándose en las creencias antes que en la razón, y en los sentimientos antes que en la deducción. Acuden a los prejuicios, la polarización e identidad políticas, así como la credulidad, el cinismo y la búsqueda de las personas que quieren una explicación simple ante la gran complejidad y los cambios circundantes. La contaminación se difunde en forma de textos, imágenes, videos y audios. Los principales formatos de desinformación son:



1. Narraciones y memes emotivos

Afirmaciones falsas, con narrativas textuales que suelen combinar lenguaje emocionalmente fuerte con mentiras e/o información incompleta, y opiniones personales, así como elementos de la verdad. Estos formatos son particularmente difíciles de descubrir en las aplicaciones de mensajes cerrados.



2. Sitios Web e identidades inventadas

Incluyendo fuentes falsas, conjuntos de datos contaminados, y sitios web falsos supuestamente de gobiernos o empresas, así como sitios web que publican información aparentemente razonable del género noticioso, reportando, por ejemplo, casos falsos del COVID-19.



3. Imágenes y videos fraudulentamente alterados, inventados o descontextualizados

utilizados para crear confusión y generalizar la desconfianza y/o evocar emociones fuertes mediante memes virales o historias falsas.



4. Infiltración y campañas de desinformación planificadas

Para sembrar la discordia en las comunidades en línea; promover el nacionalismo y las agendas geopolíticas; acceder ilícitamente a datos de salud personal y phishing, o ganancias monetarias de spam y publicidad de curaciones falsas. Estos formatos también podrán incluir la amplificación artificial y el antagonismo mediante bots y trolls como parte de las campañas organizadas de desinformación.

Nueve temas clave de la desinfodemia:

Esta investigación ha identificado **nueve temas clave** que están presentes en los contenidos asociados con la desinfodemia. Muchas veces estos temas se caracterizan por el racismo y la xenofobia.



1. Orígenes y propagación del Coronavirus y de la enfermedad COVID-19

Aunque los científicos sí identificaron los primeros casos del nuevo Coronavirus (virus que causa la enfermedad COVID-19) con relación a un mercado de animales en la ciudad china de Wuhan, hay muchas teorías de conspiraciones que culpan a otros actores y causas. Culpan desde la red 5G hasta a los fabricantes de armas químicas.
Una etiqueta ideológica como "virus chino," en lugar de una terminología neutra, es un ejemplo de desinformación injustificable, al enfatizar la geografía por medio del uso de un adjetivo, haciendo eco de pandemias históricas que dotaban de un significado intencionalmente sesgado a un sustantivo.



2. Estadísticas falsas y engañosas

Vinculadas con informes de la incidencia de la enfermedad y las tasas de mortalidad.



3. Impactos económicos

Este tema incluye la difusión de información falsa sobre los impactos económicos y sanitarios de la pandemia, sugerencias de que el aislamiento social no se justifica económicamente e, incluso, aseveraciones de que el COVID-19 está creando muchos empleos.



4. Desacreditar a periodistas y a medios de comunicación creíbles

Este tema suele asociarse con la desinformación política, como despreciar al periodismo crítico, o atacar a periodistas, con acusaciones infundadas de que los propios medios están dedicados a la desinformación. Este comportamiento incluye calumnias dirigidas públicamente a periodistas, pero también lo emplean campañas menos visibles de desinformación para restar confianza a las noticias verificadas que se producen en el interés público. Los ataques contra periodistas en la época de COVID-19 se han asociado con la represión de la cobertura crítica de actores políticos y Estados.



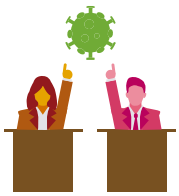
5. Ciencia médica: síntomas, diagnóstico y tratamiento

Este tema incluye desinformación peligrosa sobre la inmunidad, prevención, tratamientos y curaciones. Por ejemplo, cientos de memes "pegajosos" aseveran que beber o hacer gárgaras con la orina de las vacas, con agua caliente o salada podría impedir que la infección llegue hasta los pulmones. Simplemente no pueden impedirlo.



6. Impactos sobre la sociedad y el medio ambiente

En el marco de la 'desinfodemia', este tema incluye noticias que desencadenan el pánico en los consumidores, la información falsa sobre los toques de queda, hasta la supuesta reaparición de delfines en los canales de Venecia.



7. Politización

Se presenta información desde un solo punto de vista, en términos sólo positivos, en el esfuerzo por negar la importancia de los hechos que resultan incómodos para ciertos actores que están en el poder. Otra desinformación diseñada para engañar con fines políticos incluye: igualar al COVID-19 con la influenza, hacer afirmaciones infundadas sobre la duración probable de la pandemia y, aseveraciones sobre la disponibilidad o escasez de las pruebas y los equipos médicos.



8. Contenido promovido por actores que buscan ganancias económicas fraudulentas

Esto incluye los fraudes que buscan robar los datos privados de las personas.



Desinformación enfocada en celebridades.

Este tema incluye noticias falsas sobre actores de cine que supuestamente han sido diagnosticadas con COVID-19.

3. Desempaquetando las respuestas a la desinformación sobre el COVID-19

En este policy brief se categorizan las respuestas a la desinformación según sus intenciones, antes que en términos de los actores que las realizan (por ejemplo, empresas de comunicaciones por Internet, gobiernos, u ONGs). Algunos actores realizan varias de estas respuestas.

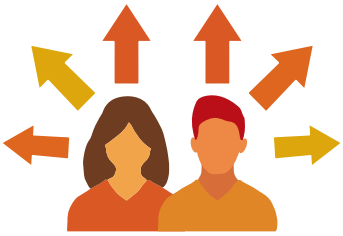
Basado en una investigación realizada por las autoras para un informe de la Comisión de Banda Ancha de la UNESCO-UIT que será lanzado próximamente, se desarrolló una tipología jerárquica de respuestas a la desinformación. En el policy brief complementario a este texto, disponible aquí, cada categoría de respuesta se evalúa en términos de sus fortalezas y debilidades generales, incluso en relación con el derecho fundamental a la libertad de expresión.

En total, se identifican 10 tipos de respuestas, que se agrupan en cuatro categorías más amplias:



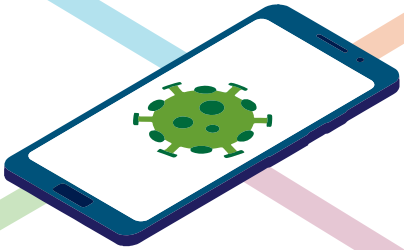
3.1 Identificando la desinformación

a. Respuestas de monitoreo y verificación de los hechos
b. Respuestas investigativas



3.2 Productores y distribuidores

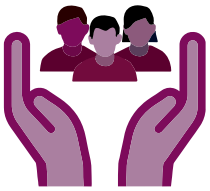
a. Respuestas legislativas, prelegislativas, y políticas
b. Campañas nacionales e internacionales contra la desinformación





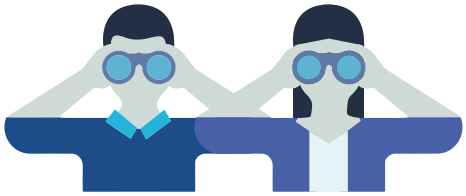
3.3 Producción y distribución

a. Respuestas curatoriales
b. Respuestas técnicas y algorítmicas
c. Respuestas económicas



3.4 Apoyando a los públicos que son blanco de la desinformación

a. Respuestas éticas y normativas
b. Respuestas educativas
c. Esfuerzos por el empoderamiento y la certificación de la credibilidad



3.1 Respuestas enfocadas en **identificar la desinformación sobre el COVID-19**

Las respuestas de identificación puntualizan cuál contenido constituye desinformación sobre el COVID-19. Esto requiere el monitoreo y análisis de los canales de información (por ejemplo, los medios sociales, las aplicaciones de mensajes, los medios de comunicación, los sitios web…). Algunas de las respuestas en esta categoría incluyen el chequeo de los datos, usualmente seguido del desenmascaramiento. Esto implica develar las imágenes falsas o descontextualizadas, o las aseveraciones falsas, para luego probar por qué son falsas y revelar la falsedad al público. Otro tipo de respuesta en esta categoría es exponer a la luz las campañas encubiertas y coordinadas de desinformación.

3.1.a. Respuestas de monitoreo y verificación de los hechos

Las respuestas de monitoreo y verificación tienden a ser implementadas por organizaciones independientes de verificación, organizaciones de medios, plataformas, académicos/as, y organizaciones de la sociedad civil, así como alianzas entre éstos. Estas respuestas han movilizado un esfuerzo a gran escala que coordina a organizaciones verificadoras en más de 60 países en la Red Internacional de Verificación de Hechos (IFCN); la Organización Mundial de la Salud; plataformas de medios sociales; ONGs; gobiernos; y medios de comunicación social. WhatsApp, Facebook , Google, y Twitter recientemente prometieron hacer donaciones a verificadores de hechos y periodistas, para ayudar a exponer la desinformación.

El monitoreo y la verificación de redes sociales son herramientas imprescindibles para medir y comprender la 'desinfodemia', porque descubren los temas siempre cambiantes de la desinformación viral. Por ejemplo, entre enero y marzo 2020, más de 1.500 falsedades en línea relacionadas con el COVID-19 fueron verificadas y desmentidas por iniciativa de la Red Internacional de Verificación de Hechos (IFCN) que actualmente abarca a más de 60 países.

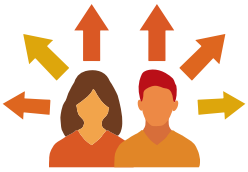
Aunque aprovechan las herramientas de software y la automatización, las respuestas relacionadas con el chequeo de los hechos siguen dependiendo de los criterios humanos de profesionales altamente capacitados, empleados por organizaciones independientes o medios de comunicación. Esto generalmente mitiga el riesgo del deterioro de la objetividad y la violación de la libertad de expresión (derecho que no se aplica únicamente a la información verídica). La verificación de los hechos no se aplica a las opiniones, ni tampoco contradice el pluralismo en la forma de diferentes narrativas que movilizan e interpretan los hechos dentro de marcos de entendimiento específicos. Sin embargo, la verificación de los argumentos más complejos, como la pregunta sobre si las máscaras constituyen una buena protección en general para la ciudadanía, ha resaltado la dificultad de esta tarea, ya que algunos verificadores han decidido que esta afirmación es falsa en su mayor parte. Al mismo tiempo, algunos científicos han aseverado que esto contradice la evidencia de Hong Kong donde instituyeron el uso general de las máscaras desde un inicio. Otra dimensión de la controversia es que los intentos de verificar las afirmaciones sobre las máscaras podrían reducir la confianza ciudadana en las fuentes oficiales, y podrían potencialmente exacerbar los ataques racistas contra las personas de visible ascendencia asiática, que se asocian con el uso de las máscaras.

3.1.b Respuestas investigativas

Las respuestas investigativas van más allá de formular las preguntas sobre si un contenido determinado es (al menos parcialmente) falso (chequeo de hechos); sobre si el medio es confiable y objetivo (calificación de credibilidad); y realizar el ejercicio posterior de desmentir las falsedades. Estas respuestas profundizan en el rol de las campañas coordinadas de desinformación, incluyendo los actores que las originaron, el grado y la extensión de su difusión, el dinero involucrado y las comunidades afectadas.

Por su naturaleza más profunda e intensiva en términos de recursos, hay menos respuestas investigativas publicadas al COVID-19 en comparación con los esfuerzos más directos de verificación de los hechos y las fuentes. No obstante, las organizaciones especializadas en las respuestas investigativas están comenzando a publicar sus conclusiones investigativas iniciales. Estos incluyen, por ejemplo, varias ONGs , media outlets, "tanques de pensamiento", e investigaciones conjuntas entre académicos y medios de comunicación social independientes.

Los temas que se investigan incluyen campañas de desinformación sobre el COVID-19 lanzadas por medios estatales, movimientos extremistas, y redes anti-inmigrantes, y de extrema derecha. Estas campañas operan con las compañías clave de comunicaciones sociales, incluyendo Twitter (posts abiertos y mensajes directos), Facebook (incluyendo perfiles, grupos, páginas, Messenger), YouTube (videos y comentarios), WhatsAp y Instagram (posts abiertos y mensajes privados), pese a los esfuerzos de estas compañías por contrarrestar la 'desinfodemia'.



3.2 Respuestas sobre la **producción y distribución de desinformación sobre el COVID-19**

Esta categoría de respuestas se enfoca en aprovechar el poder político para enfrentar la desinformación sobre el COVID-19 con el fin de dar forma al ecosistema más amplio de información y contenidos. Los Estados individuales han sido actores clave aquí. Sus respuestas engloban la introducción de sanciones para ciertos casos, incentivos para otros, e iniciativas proactivas en forma de anti-desinformación.

Estos esfuerzos generalmente se orientan a la producción y distribución de la desinformación. Van desde las intervenciones que criminalizan la desinformación sobre el COVID-19, en un extremo del espectro, al incremento de la oferta disponible de información sobre salud pública, en el otro extremo y, menos comúnmente, el apoyo para los medios independientes. Las respuestas más restringidas tienen implicaciones para la libertad del periodismo y de los medios en todo el mundo.

Aunque el propósito expresado en esta categoría de respuestas es frenar las falsedades al abordar a quienes las crean, algunos actores también contribuyen a la 'desinfodemia', y otros están aprovechando la pandemia para justificar medidas enérgicas contra la libertad de expresión legítima que podrían mantenerse indefinidamente.

3.2.a Respuestas legislativas, prelegislativas, y políticas

Esta categoría abarca las intervenciones regulatorias y de exigibilidad legal en los Estados individuales. Por ejemplo, se han implementado un remolino de medidas para prevenir y castigar los actos de producir y compartir la desinformación sobre el COVID-19. Estas medidas incluyen la criminalización de los actos de producir o compartir información juzgada como falsa, engañosa y/o que contradice las comunicaciones oficiales del gobierno sobre el COVID-19. También cubre las instrucciones sobre cómo eliminar el contenido, para las compañías de comunicaciones por Internet. Otras respuestas políticas incluyen el apoyo significativo a los medios de noticias como barrera contra la desinformación.

> "El mayor error que cualquiera de nosotros puede cometer en estas situaciones es desinformar"
> - ex presidente de los Estados Unidos, Barack Obama

Las medidas tomadas incluyen decretos de emergencia que dotan a los líderes políticos de nuevos poderes arrasadores, y la aplicación de normas de emergencia existentes a la desinformación sobre el COVID-19 para permitir detenciones, multas y prisión para las ofensas afines.

Alrededor del mundo, los Estados han aprobado leyes o regulaciones que permiten enjuiciar a las personas por producir o circular desinformación, con prisión de hasta cinco años.

Estas medidas entrañan el riesgo de que esta red pesque también al periodismo legítimo. Algunos países ya arrestaron y detuvieron a productores de periodismo independiente, o los deportaron bajo estas leyes en el contexto de la respuesta de los Estados a lo que consideran información falsa. También corren el riesgo de violar la libertad de expresión en un sentido amplio, por los desafíos inherentes a tomar medidas de emergencia para enfrentar urgentemente las amenazas contra la salud y seguridad públicas. Sin embargo, las normas internacionales sí exigen que, aun durante las crisis, es imperativo respetar los derechos humanos, como el derecho de acceder a la información, y que dichas limitaciones tienen que ser totalmente justificables por razones específicas, así como deben ser legales, necesarias y proporcionales al propósito.

Otros tipos de respuestas han incluido políticas de apoyo a los medios noticiosos. Algunos ejemplos:

- A la luz del impacto negativo de la crisis sobre el sector mediático, así como del reconocimiento del correspondiente valor social de mantener a los medios de comunicación, varios países están comenzando a tomar acción. Por ejemplo, Canadá está acelerando la aprobación de alivio tributario para los medios, y gastando en publicidad colocada específicamente en los medios de comunicación . La Asociación Mundial de Periódicos (WAN-IFRA) ha identificado paquetes estatales de ayuda o exenciones tributarias que apoyan a los medios y empleadores mediáticos en Dinamarca, Bélgica, Hungría e Italia.
- Hay crecientes demandas de este tipo de respuesta política, caracterizadas por la insistencia en asegurar la transparencia, imparcialidad e independencia de dichos mecanismos de apoyo. También está recomendándose apoyo para los medios de servicio público.
- Con el apoyo de donantes, varias ONGs han dedicado recursos para los periodistas en riesgo y para su cobertura del COVID19.
- Las empresas de comunicaciones por Internet están contribuyendo con montos menores para el sector mediático en algunos países con el fin de ayudar a cubrir la crisis.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) está respondiendo activamente a la desinformación sobre el COVID-19, publicando listas de los casos desmentidos verificados.

3.2.b Campañas nacionales e internacionales contra la desinformación

Este tipo de respuesta se enfoca en desarrollar las narrativas contrarias para cuestionar la desinformación sobre el COVID-19, y busca movilizar a las comunidades en línea para ayudar a difundir la información oficial de salud pública, así como desmentir el contenido considerado falso. Se han forjado alianzas entre varias empresas y autoridades de comunicaciones en Internet para garantizar canales interactivos para el contenido oficial. Las medidas en esta categoría incluyen campañas y la creación de unidades especiales encargadas de producir el contenido para contrarrestar la desinformación. Algunos ejemplos incluyen:

- El Secretario General de la ONU lanzó una iniciativa de Comunicaciones de la ONU "para inundar la Internet con hechos y ciencia", mientras que contrarresta el creciente flagelo de la información errónea, que describe como "un veneno que pone aún más vidas en riesgo". La ONU ha convocado a personas creativas para producir contenidos que incluyen "Desmitificar".
- La UNESCO ha producido contenido en idiomas locales bajo el nombre de "Triturador de la Información Errónea".
- El Gobierno sudafricano ha decretado que "todo sitio de Internet que opere dentro de un nombre de dominio de primer nivel en zaDNA debe contar con una página de llegada con un enlace visible con www.sacoronavirus.co.za" (sitio nacional de COVID-19).
- El Gobierno del Reino Unido tiene una 'celda contra la desinformación' con personas expertas del propio Gobierno y del sector tecnológico. Incluye una 'unidad de respuesta rápida' diseñada para "poner fin a la difusión de falsedades y rumores que podrían costar vidas".
- El Gobierno de India ha lanzado un chatbot para WhatsApp diseñado para contrarrestar la desinformación relacionada con el COVID-19.



3.3 Respuestas a la **desinformación sobre el COVID-19 dentro de la producción y distribución**

Estas respuestas se enfocan en acciones dentro de las instituciones primarias en el ámbito de las comunicaciones – como en los medios de información, los medios sociales, los mensajes sociales y las búsquedas. Lejos de ser inmunes a la desinformación, todas estas entidades son susceptibles de ser vectores de la 'infección de la desinformación'. Reconociendo esto, muchas están produciendo respuestas relacionadas con la curaduría (es decir, edición y gestión) de los contenidos. Esto cambia la presencia y prominencia de diferentes clases de contenidos y, en muchos casos, se usa la tecnología en apoyo a las políticas y prácticas. En algunos casos, sus respuestas están diseñadas para reducir los incentivos económicos para los actores que buscan lucrar con la desinformación sobre el COVID-19.

Implementación estricta de sus políticas y adopción de acciones de emergencia. Varias compañías de Internet (Facebook, Google, Linkedin, Microsoft, Reddit, Twitter y YouTube) han dado el paso de colaborar en una declaración común del sector, en el esfuerzo por combatir conjuntamente el fraude y la desinformación en sus sitios.

3.3.a. Respuestas curatoriales

Estas respuestas a la desinfodemia implican cambios para frenar la difusión de la desinformación sobre el COVID-19 mediante sus servicios, y dirigir a los usuarios y públicos hacia fuentes autorizadas de información sobre la salud pública. Algunos ejemplos de estas medidas incluyen:

- La ONG FirstDraft ha compilado una lista de cómo responden 11 de las principales plataformas de Internet ante lo que describen como 'desinformación e información errónea' sobre la pandemia del COVID-19. Algunas importantes acciones identificadas incluyen quitar del registro a los proveedores obvios de la desinformación, y fomentar a las autoridades creíbles mediante espacio publicitario gratuito y otros mecanismos.
- WhatsApp continúa experimentando dificultad para el monitoreo o la moderación de los mensajes en su plataforma encriptada, aunque está investigando las posibilidades para que sus usuarios accedan a enlaces de verificación de hechos.
- CrowdTangle –empresa del grupo de Facebook para el descubrimiento de contenidos y análisis social– ha abierto sus tableros de control al público sobre el tema del COVID-19. Esto es aplicable al contenido de Facebook e Instagram y ayuda a la investigación y el reportaje sobre la desinfodemia.

La curaduría del contenido por parte de las empresas de comunicaciones en Internet puede evaluarse en términos de las recomendaciones del Relator Especial de la ONU sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión, que piden salvaguardas para evitar la eliminación del contenido legítimo en acciones de 'censura privada'.

Las respuestas curatoriales también son un elemento principal de las estrategias de las empresas mediáticas de noticias para combatir la desinfodemia. Algunos ejemplos incluyen:

- Boletines temáticos que recopilan los mejores reportajes, investigaciones y desmitificaciones con un calendario regular.
- Podcasts que desmienten mitos por medio de la curaduría de verificaciones de casos, entrevistas, revisiones de los datos, e información confiable de salud pública sobre el COVID-19.
- Los blogs en vivo, así como listas y bases de datos de desinformación desmentida de todo el mundo, actualizadas regularmente.
- La curadoría especializada que centraliza los recursos, las guías y los informes explicativos sobre cómo hacer periodismo de manera segura, ética y efectiva durante la pandemia.

3.3.b. Respuestas técnicas y algorítmicas

Estas respuestas 'desinfodémicas' emplean la automatización (por ejemplo, programas plugins de los navegadores, aplicaciones móviles) y/o Inteligencia Artificial (IA) para detectar y limitar la difusión de la desinformación, o para proporcionar contexto o información adicional sobre las publicaciones y otros elementos individuales. Pueden ser implementadas por los medios que comparten videos u otros medios sociales, así como por motores de búsqueda y prestadores terceros (como plugins del navegador y aplicaciones móviles).

Algunos medios de comunicación y organizaciones verificadoras de hechos están usando herramientas automatizadas para acelerar la verificación de hechos y contenidos sobre el COVID-19.

- Una herramienta es el plugin de navegador de la Agence France Presse (AFP): InVID/WeVerify. Ayuda a desmentir la desinformación sobre el COVID-19 en numerosos países (EE. UU., Francia, India, Portugal, Países Bajos, Colombia, Ecuador, Isla de Mauricio), e idiomas (por ejemplo, inglés, francés, castellano, neerlandés y portugués) a muchos verificadores de hechos y organizaciones de noticias (por ejemplo, AFP, France24, The Quint, Boom, India Today, L'Express, Canal 1, y Volkskrant).
- Muchas otras herramientas se enumeran en la Caja Básica de Herramientas de FirstDraft, incluyendo –entre otros– programas utilitarios para la verificación de imágenes y videos, identificando la geolocalización, las herramientas para transparencia publicitaria, y los tableros de COVID-19.

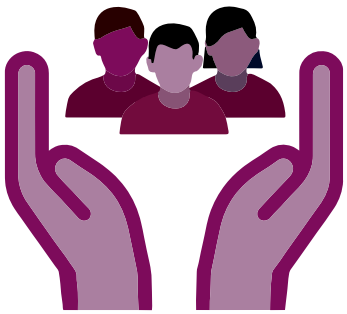
La crisis del COVID-19 más las fuerzas laborales reducidas también han planteado un desafío para las empresas de Internet que curan contenidos. Por consiguiente, ahora dependen más de la moderación automatizada del contenido para detectar la desinformación sobre el COVID-19, y Facebook advierte que han de "cometer más errores", y que ya no podrán garantizar que los usuarios que presentan apelación por ser eliminados automáticamente tengan recurso a un trámite de revisión con intermediación humana. Google, Twitter y YouTube hicieron anuncios similares. En casos de errores automatizados (por ejemplo, la eliminación de la publicación de un usuario con enlace a noticias o sitios web legítimos sobre el COVID-19), esta dilución del derecho a la apelación y la falta de un mecanismo robusto de corrección perjudica la libertad de expresión de las y los usuarios. Esto va en contra de una de las obligaciones corporativas esenciales resaltadas por el Relator Especial de la ONU sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión.

3.3.c. Respuestas económicas

Esta categoría de respuestas trata sobre las medidas para impedir que las personas lucren con la desinformación y así eliminar los incentivos para crear clickbait (trampas para atraer más clics), sitios de noticias falsificados, y otras clases de desinformación para obtener ganancias ilícitas.

Hasta ahora hay dos tipos principales de respuestas económicas: prohibiciones de publicidad y desmonetización del contenido sobre COVID-19.

- Mientras que Facebook no prohíbe la desinformación en anuncios políticos, en este caso (así como Google) la compañía ha tomado medidas proactivas para limitar la desinformación sobre COVID-19 en los anuncios en Facebook e Instagram, y está reduciendo las posibilidades de lucrar por la pandemia. Hacen esto excluyendo los anuncios de kits de pruebas, gel esterilizante, máscaras y "remedios" con precios inflados, que suelen promoverse mediante desinformación llamativa. Sin embargo, por el método automatizado que usa para el tamizaje de la publicidad, los anunciantes ilícitos han hallado maneras de burlar la prohibición usando sinónimos, y robándose las cuentas de otros usuarios.
- La tecnología de búsqueda de Google y Bing también ha subvertido sus esfuerzos de desmonetización, y a veces todavía muestran páginas que venden productos dudosos relacionados con el COVID-19.
- Google y Twitter también instituyeron una prohibición general de todos los anuncios que mencionen coronavirus y COVID-19 exceptuándose los colocados por entidades de gobierno u otras fuentes oficiales autorizadas. Esto tuvo el efecto indeseado de impedir que otras entidades legítimas lanzaran campañas de información útiles mediante anuncios. Como resultado, Google suspendió su prohibición a principios de abril. Twitter no alteró su posición al momento de publicar este informe: "Twitter prohíbe todo contenido promovido que haga referencia al COVID-19. Las únicas excepciones a esta prohibición son los Anuncios de Servicio Público (PSA) aprobados, de entidades de gobierno y supranacionales, los medios de comunicación que actualmente tienen una certificación de exoneración para contenido político, y algunas organizaciones que tengan vigente su alianza con el equipo de Políticas en Twitter."
- Más allá de la publicidad, YouTube ha tomado medidas para asegurar la monetización ética del contenido que mencione o presente el COVID-19, solicitando que sus autores verifiquen todos los datos, y que sigan sus lineamientos. Cuando detecte violaciones, la compañía eliminará el contenido infractor sobre COVID-19, limitará su monetización, o deshabilitará temporalmente la monetización del canal.



3.4 Respuestas dirigidas a **apoyar a los públicos que son blanco de la desinformación sobre el COVID-19**

Esta categoría de respuestas a la 'desinfodemia' del COVID-19 incluye recomendaciones, resoluciones, desarrollo de la alfabetización mediática e informacional, e iniciativas de certificar la credibilidad de contenidos. Todas estas respuestas buscan abordar al público receptor de la desinformación, incluyendo las comunidades en línea, los medios de comunicación social, y los públicos de los medios.

3.4.a. Respuestas éticas y normativas

Este grupo de respuestas incluye la condena pública de los actos de desinformación, o recomendaciones y resoluciones tendientes a frustrar dichos actos. Tales respuestas incluyen las declaraciones de relatores especiales de la ONU, funcionarios de la OMS y líderes políticos. Adicionalmente, se han dado ejemplos de llamados a reforzar la conducta ética dentro del periodismo, y a que las empresas de comunicaciones por Internet se esfuercen más.

Estas respuestas han tomado la forma de declaraciones, discursos o artículos publicados que procuran motivar a otras partes a dejar de compartir la desinformación, a reforzar las normas sobre la libertad de expresión durante la crisis, y a adaptar las normas éticas para abordar los nuevos desafíos en las respuestas a la 'desinfodemia'.

Subrayando la misión de los medios noticiosos, un llamado publicado a los periodistas en la India dice:



"Más de mil millones de personas esperan que estemos presentes, observando, reportando, editando, registrando esto para la historia, y sonando la alerta sobre injusticias e incumplimientos del Estado."

Algunos ejemplos incluyen:

- Una declaración conjunta de expertos internacionales, incluyendo David Kaye, Relator Especial de la ONU sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión; Harlem Désir, Representante de la OSCE para la Libertad de los Medios y Edison Lanza, Relator Especial de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (IACHR) para la Libertad de Expresión - "Los gobiernos deberán promover y proteger el acceso y flujo libre de la información durante la pandemia".
- Llamados de directores de medios, periodistas y académicos a dejar de transmitir en vivo a políticos que difunden desinformación durante sus discursos y ruedas de prensa, por la imposibilidad de que los medios chequeen los hechos y desmientan en tiempo real.
- Decisiones sin precedentes de las empresas de comunicaciones por Internet de editar o eliminar las grabaciones de líderes políticos que difunden desinformación sobre el COVID-19.



El Centro Internacional para Periodistas (ICFJ) ha lanzado un Foro Mundial de Reportaje sobre la Crisis Sanitaria Mundial que incluye un centro interactivo y multilingüe para que miles de periodistas alrededor del mundo puedan apoyar el reportaje ético e informado mediante el acceso directo a fuentes confiables de experticia científica y médica; facilitar el intercambio de conocimientos y la verificación/desmitificación colaborativas con referencia al COVID-19.

3.4.b. Respuestas educativas

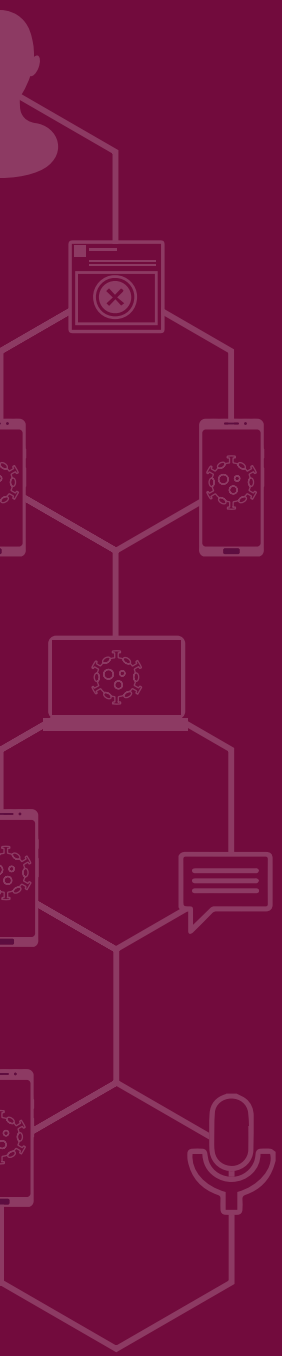
Estas respuestas pretenden promover la alfabetización mediática e informacional de la ciudadanía, lo que incluye sus destrezas de pensamiento crítico y verificación digital. Otras respuestas procuran educar y capacitar a periodistas, ya que son a la vez potenciales víctimas, así como defensores clave en la respuesta a los esfuerzos de desinformación sobre el COVID-19. En el contexto de la 'desinfodemia', muchas medidas educativas se están implementando en el ámbito digital – en muchos casos usando los mismos entornos en línea donde prolifera la desinformación (por ejemplo, los medios sociales). Estas respuestas provienen especialmente de proyectos de alfabetización mediática e informacional alrededor del mundo, de los propios medios de comunicación social, de organizaciones periodísticas de la sociedad civil y de facultades de periodismo, así como de los gobiernos.

Los ejemplos de proyectos de alfabetización mediática e informacional incluyen:

- El diario Dawn de Pakistán ha publicado una breve guía ciudadana para sobrevivir la desinfodemia, como acción de alfabetización mediática digital.
- La London School of Economics (LSE) ha publicado una guía para ayudar a los niños/as a sortear la desinformación sobre el COVID-19, destinada a las familias obligadas por la pandemia a educar a sus hijos/as en casa.

Las intervenciones educativas destinada a periodistas se enfocan en la verificación de las fuentes y los hechos, y en el reportaje ético sobre la salud. Algunos ejemplos:

- La UNESCO ha hecho traducciones por aporte voluntario ("crowdsourcing"), de su manual "Periodismo, 'Noticias Falsas' y Desinformación" a múltiples nuevos idiomas en respuesta a la 'desinfodemia'.
- La página de Recursos de Información sobre el Coronavirus de FirstDraft, incluye una 'base de datos verificados', lista verificada de fuentes, webinars educativos con reportajes sobre la pandemia, y herramientas y guías para ayudar con la verificación y desmitificación sobre el COVID-19.
- El Centro Africano de Excelencia Mediática (ACME) sostiene una lista curada de recursos, herramientas, sugerencias y fuentes vinculadas con los reportajes sobre el COVID-19, incluyendo una colección sobre la verificación de los hechos.
- La ONG afgana NAI ha producido "Los fundamentos del desempeño periodístico durante el COVID 19".
- El grupo de investigación Datos y Sociedad ha producido una hoja resumen con 10 sugerencias para periodistas que cubren la desinformación.



3.4.c. Esfuerzos por el empoderamiento y la certificación de la credibilidad

Las respuestas para empoderar y certificar la credibilidad son complementarias a las respuestas educativas. Se enfocan específicamente en las herramientas para verificar los contenidos y en los indicadores para los contenidos de la web, para empoderar a ciudadanos y periodistas para que no caigan presos de la desinformación sobre el COVID-19. También se esfuerzan por alentar las buenas prácticas de las empresas mediáticas cuando publican su información. Una respuesta común es rotular ('signposting'), dando enlaces a fuentes de información dignas de confianza.

Por ejemplo:

- La Facultad Médica de Harvard identifica las señales de fuentes confiables de información y proporciona información sobre cómo identificarlas.

Esto se complementa con los esfuerzos por certificar la credibilidad de los sitios web para ayudar a la ciudadanía a juzgar rápidamente los sitios web indignos de confianza.

Por ejemplo:

- La compañía NewsGuard ha establecido un Centro de Rastreo de Información Errónea sobre el Coronavirus que señala a los sitios de 'noticias' e 'información' en los EE. UU., el Reino Unido, Francia, Italia, y Alemania que han sido identificados por la compañía por publicar desinformación sobre el COVID-19. La compañía se ha aliado con British Telecom y el Departamento de Cultura, Medios de Comunicación Social y Deportes del Reino Unido para ayudar a popularizar este esfuerzo a nivel nacional.

4. Conclusion

Este policy brief ha presentado dos tipologías para comprender la 'desinfodemia':

- Primero, identifica **nueve temas clave** y **cuatro principales tipos de formato** prevalentes en la desinformación sobre la crisis del COVID-19. Estos temas van desde la información falsa sobre los orígenes, la incidencia, los síntomas y remedios de la enfermedad, hasta ataques políticos contra los periodistas. Los formatos más utilizados incluyen las modalidades de narraciones y memes altamente emotivos: imágenes y videos inventados, alterados fraudulentamente, o descontextualizados; infiltración y campañas de desinformación planificadas; y falsos sitios web, conjuntos de datos y fuentes.
- Segundo, para poder comprender la gama de respuestas a la 'desinfodemia', el resumen agrupa estas intervenciones en **10 subcategorías**. Éstas, a su vez, se ubican dentro de cuatro amplias categorías:
  - » Respuestas de monitoreo e investigación (que contribuyen a identificar la desinformación sobre el COVID-19, desmentirla, y exponerla)
  - » Respuestas estatales de leyes y políticas para 'contrarrestar la desinfodemia' (que, en su conjunto, representan la gobernanza del ecosistema)
  - » Respuestas tecnológicas de curaduría (pertinentes para las políticas y prácticas de las instituciones mediadoras del contenido)
  - » Respuestas éticas y normativas; educativas; empoderamiento y certificación de credibilidad (estas respuestas se orientan especialmente hacia los públicos que son el blanco de la desinformación).

El propósito de este resumen es presentar una estructura para comprender la 'desinfodemia' del COVID-19 y las respuestas respectivas, resaltando las prácticas pertinentes a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, al derecho a la salud y al derecho a la libertad de expresión. EL ODS16.10 subraya la necesidad de "acceso público a la información y libertades fundamentales".

Para continuar el análisis y evaluación de la información aquí presentada, UNESCO ha producido otro policy brief afín.

Ese segundo documento también sugiere opciones de acción por parte de los Estados, los medios de información y la sociedad civil.

En su conjunto, estos dos textos están diseñados para ayudar a las organizaciones intergubernamentales, los Estados, la sociedad civil, y los medios de información a enfrentar la 'desinfodemia' que está alimentando enfermedades y desorden en todo el mundo.

El programa de la UNESCO en Comunicación e Información es crecientemente relevante en relación con la desinfodemia. El trabajo en curso implica:

- Libertad de expresión y seguridad de periodistas: promoción de un periodismo libre, pluralista, independiente y seguro de calidad, que es un antídoto para la desinformación (y también para las reacciones exageradas que pueden restringir injustificadamente la expresión).
- Acceso a la información: este trabajo promueve la transparencia y la divulgación proactiva por parte de los gobiernos, lo que ayuda a producir información creíble de origen oficial, como una alternativa a los rumores y mentiras.
- Innovación y tecnologías digitales: examina cómo la tecnología produce, prioriza, comparte y evalúa la información (y la desinformación).
- Desarrollo de medios y sociedad: este trabajo promueve la resiliencia a través de la alfabetización mediática e informacional, promoviendo la igualdad de género en y a través de los medios, y los medios comunitarios como esenciales para el pluralismo de los medios.

¿Qué está haciendo la UNESCO sobre la desinfodemia?

En respuesta a la crisis, el Sector de Comunicación e Información de la UNESCO ha intensificado su trabajo en relación con las dimensiones de "oferta", "demanda" y "transmisión" de la desinformación.

En el "lado de la oferta", el Sector está trabajando para señalar que para contrarrestar los rumores, los gobiernos pueden aumentar la transparencia oficial y aumentar la divulgación proactiva y los datos abiertos, en línea con los estándares legales y las políticas públicas del Derecho a la Información. Esto se debe a que el acceso a la información que viene con procedencia oficial es clave para la credibilidad y las comunicaciones en esta crisis.

Al mismo tiempo, esta importante área de acción "del lado de la oferta" no es un sustituto de la información producida por los medios de comunicación. Por lo tanto, el Sector busca persuadir a las autoridades para que consideren al periodismo libre y profesional como un aliado en la lucha contra la desinformación. Esto se debe especialmente a que los medios de comunicación trabajan abiertamente en el espacio público, mientras que mucha desinformación está en las aplicaciones de mensajería social fuera del radar, y no es fácil garantizar que los involucrados rindan cuentas. La campaña para el Día Mundial de la Libertad de Prensa, el 3 de mayo de 2020, refuerza el reconocimiento de que el periodismo sin miedo y sin favoritismo es especialmente vital durante la pandemia.

Como parte de la campaña, la UNESCO, al igual que otros actores de la ONU, insta a los gobiernos a no imponer restricciones a la libertad de expresión que puedan dañar el papel esencial del periodismo independiente. En cambio, se alienta a los Estados a reconocer el periodismo como un poder contra la desinformación - incluso cuando genera información verificada y opinión informada que puede molestar a algunos en el poder. El Sector de Comunicación e Información de la UNESCO también está compartiendo buenas prácticas, como el reconocimiento oficial de los medios de comunicación como un servicio esencial en este momento, y como uno que, con garantías de independencia y transparencia, también es digno de apoyo estatal durante estos tiempos económicos turbulentos.

La UNESCO trabaja aún más para fortalecer el periodismo profesional en la cobertura de esta crisis. Un llamado a la cooperación a través de la Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social (IAMCR por sus siglas en inglés) ha puesto en marcha 20 traducciones de la publicación Periodismo, "Noticias falsas" y Desinformación: un manual para la educación y capacitación en periodismo. Con la Cátedra UNESCO de Comunicación de la Universidad de Austin, Texas, se está desarrollando un curso masivo en línea abierto en varios idiomas.

En cuanto a la "transmisión" de la desinformación, la UNESCO trabaja para promover la universalidad de Internet como un medio para alinear el desarrollo digital con el desarrollo sostenible. Esto implica avanzar normas basadas en los principios de R.O.A.M acordados por nuestros Estados miembros. En consecuencia, trabajamos con empresas de internet, gobiernos, sociedad civil y otros para garantizar que la internet respete los derechos humanos, sea abierta, accesible para todos y se rija a través de procesos de múltiples partes interesadas.

La serie de publicaciones de la UNESCO sobre Internet Freedom ofrece consejos sobre cómo las redes digitales pueden respetar la libertad de expresión y privacidad, al tiempo que evita el discurso de odio y la radicalización del extremismo violento que se encuentran fusionados con la desinformación.

Al atender el lado del "receptor" / "demanda", la UNESCO está haciendo circular mensajes clave de información de salud pública, en colaboración con agencias como la OMS, para proporcionar hechos verificados que puedan contradecir las falsedades con información veraz. Esta actividad se implementa a través de redes en los medios, incluidas las radios comunitarias y las emisoras públicas, y a través de los propios canales de redes sociales de la UNESCO.

La UNESCO también está creando resiliencia entre el público al intensificar sus iniciativas de Alfabetización Mediática e Informacional en línea. Estos pasos cultivan el pensamiento crítico y la participación consciente en las comunicaciones. Por ejemplo, a través de muchos socios, la Organización está aumentando la promoción de los hashtags #ThinkBeforeSharing, #ThinkBeforeClicking y #ShareKnowledge.

Un hackathon global "CodeTheCurve", en asociación con IBM y SAP, ha reclutado a jóvenes de todo el mundo para proponer soluciones tecnológicas para ayudar a contrarrestar la crisis. Se están movilizando instituciones del patrimonio documental para proporcionar perspectivas sobre cómo se han abordado las pandemias anteriores y las lecciones que surgieron. El Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones de la UNESCO aprobó cuatro proyectos especiales para apoyar las respuestas de los y las periodistas al coronavirus en África Oriental, África Meridional, India y el Caribe. Las actividades para promover la ciencia abierta y los recursos educativos abiertos, así como la innovación en tecnologías digitales a través de campañas como #DontGoViral y #ShareInformation.

El Sector también trabaja en la Comisión de Banda Ancha, que ha reconocido la importancia del acceso a la información en respuesta a la crisis, y está supervisando la investigación del Grupo de Trabajo de la Comisión sobre Libertad de Expresión y Desinformación.

A través de distintas maneras, la UNESCO promueve la mirada de que los derechos a la libertad de expresión y al acceso a la información son remedios efectivos contra los peligros de la desinformación.

Son estos derechos los que permiten a los gobiernos y al público tomar decisiones basadas en evidencia sobre políticas y prácticas, y para implementar y monitorear las respuestas a la pandemia que se basan tanto en los valores de la ciencia como de los derechos humanos. Sobre esta base, el trabajo de la UNESCO en información y comunicaciones puede ayudar a llevar a la humanidad, de la mejor manera posible, a través de los desafíos actuales.

Metodología

Los hallazgos presentados aquí son el resultado de una investigación documental realizada por las autoras, con aportes de los siguientes colaboradores de investigación: Denis Teyssou (AFP), Clara Hanot (EU Desinfo Lab), Trisha Meyer (Vrije Universiteit Brussel), Sam Gregory (Witness) y Diana Maynard (Universidad de Sheffield).

El conjunto de datos en el que se basan los hallazgos consiste en una muestra de más de 200 artículos, policy briefs e informes de investigación. Este conjunto de datos fue identificado por las investigadoras, quienes buscaron sistemáticamente bases de datos públicas seleccionadas por la International Fact Checking Network (IFCN) del Poynter Institute, Index on Censorship, the International Press Institute (IPI), and First Draft News, junto con los sitios web de medios de comunicación, gobiernos nacionales, organizaciones intergubernamentales, profesionales de la salud, ONGs, centros de estudios y publicaciones académicas. Las palabras clave utilizadas incluyeron desinformación, COVID-19, coronavirus, epidemia y pandemia.

La investigación buscó incluir fuentes pertenecientes a países de todos los continentes, incluidos, cuando sea posible (de acuerdo con las capacidades lingüísticas de las investigadoras), materiales en otros idiomas además del inglés. Estas fuentes recopiladas ahora se han agregado a una base de datos que se actualizará continuamente en los próximos meses y que es de acceso público aquí. Si bien la desinfodemia es rápida y de gran escala, este policy brief representa los hallazgos basados en una instantánea de los materiales de origen contenidos en esta base de datos al 10 de abril de 2020.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Programa Multidonante para la Libertad de Expresión y la Seguridad de los Periodistas

Policy Brief 2

DESINFODEMIA:
Disección de las respuestas a la desinformación sobre el COVID-19

Sobre las autoras

La Dra. Julie Posetti es la Directora Global de Investigación del Centro Internacional para Periodistas (ICFJ). También es investigadora principal afiliada al Centro para la Libertad de los Medios de Comunicación de la Universidad de Sheffield (CFOM) y al Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo en la Universidad de Oxford.

La profesora Kalina Bontcheva es profesora de ciencias de la computación en la Universidad de Sheffield y miembro del Centro para la Libertad de los Medios de Comunicación (CFOM) de la Universidad.

ICFJ International Center for Journalists

Este resumen de políticas fue respaldado por el Centro Internacional de Periodistas (ICFJ), que está ayudando a los periodistas que trabajan en la primera línea del combate a la desinfodemia en todo el mundo, para garantizar que la información de salud pública precisa, confiable y verificable llegue a las comunidades en todas partes.

Publicado en 2020 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura,7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia ©UNESCO. Este resumen político está disponible en Acceso Abierto bajo la licencia de Atribución-CompartirIgual 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (http://creativecommons.org/licencias/by-sa/3.0/igo/). Al utilizar el contenido de esta publicación, las/los usuarios aceptan obligarse por los términos de uso del Repositorio UNESCO de Acceso Abierto (http://www.unesco.org/open-acceso/términos-use-ccbysa-en). Las designaciones empleadas y la presentación del material en toda esta publicación no implican la expresión de ninguna opinión en absoluto por parte de la UNESCO concerniente a la situación jurídica de algún país, territorio, ciudad o área ni de sus autoridades, ni concerniente a la delimitación de sus fronteras o límites. Las ideas y opiniones expresadas en esta publicación son de las autoras; no necesariamente son las de UNESCO y no comprometen a la Organización.

CC BY SA